

¿Caminos sostenibles o un desarrollo problemático?

Resumen

Este estudio de doctorado se centra en el análisis de los caminos de desarrollo (*development pathways*) de las comunidades rurales de los valles andinos de Bolivia en una perspectiva longitudinal y comparativa. En los tres primeros capítulos se analiza el contexto más amplio y la pertinencia de la investigación, el marco teórico y una clasificación básica de los caminos de desarrollo de las comunidades. Los capítulos 4 y 5 discuten los principales actores e instituciones internas y externas, y los capítulos 6 a 10 proporcionan un análisis detallado de las tendencias de los caminos de desarrollo, tanto en el ámbito productivo como en el ambiente social. Estos capítulos tratan sucesivamente la tierra y la identidad; la agricultura a secano y la producción bajo riego; y la educación y otros servicios públicos. Los dos últimos capítulos ofrecen una visión general de la evolución de los diferentes caminos de desarrollo y una reflexión sobre las conclusiones teóricas. Capítulo 1 ubica el estudio en el contexto del desarrollo económico y político en Bolivia y de las políticas internacionales de desarrollo. También después de 50 años de éstas, la pobreza en Bolivia sigue siendo muy visible, pero es mucho menos uniforme y estática que a menudo se supone. En este contexto, es importante analizar por qué los procesos de desarrollo a veces divergen y en otros casos más bien convergen, y por qué algunas comunidades y regiones parecen tener más éxito que otras. En Bolivia, se produjo un espectacular aumento de la ayuda externa, en particular, después de la gran sequía de 1982-1983, que se tradujo en una amplia variedad de paradigmas e intervenciones de desarrollo, que van desde las necesidades básicas y el desarrollo rural integrado hasta una descentralización municipal de gran alcance. Todos estos enfoques y programas se pueden encontrar en los valles andinos del norte de Potosí y Chuquisaca, la región a la que este estudio se dedica, y que se caracteriza por una gran diversidad de paisajes y ecosistemas. Otra característica, como el estudio mostrará, es la gran diversidad en caminos de desarrollo, que van desde el crecimiento gradual con un cierto nivel de acumulación hasta el abandono casi total. A raíz de estas constataciones se formuló la siguiente temática central:

¿Cómo podemos caracterizar los procesos de cambio en los caminos de desarrollo de las comunidades rurales? ¿Cuál es el papel del ejercicio de la agencia (agency, entendido como los esfuerzos de los hogares y colectivos,) las instituciones y los actores externos en estos procesos de cambio y cómo se articulan entre sí? ¿Hay una mayor diferenciación o una convergencia? ¿Hay dependencia de caminos (path dependency) o la creación de nuevos caminos?

Capítulo 2 describe el marco teórico del estudio. El análisis de los caminos de desarrollo se centra en una perspectiva en la que la presencia o ausencia de la llamada dependencia de camino (*path dependency*) juega un papel importante. Los procesos de cambio en los caminos de desarrollo se descomponen en diferentes etapas y procesos estratificados que interactúan entre sí, en los que la 'línea de base' y los acontecimientos que ocurren posteriormente o los choques externos 'contingentes' pueden tener una gran influencia en lo que ocurre después. Por tanto, es importante tomar en cuenta los recuerdos 'vivos' de las comunidades y comunarios, ya que dan color a sus percepciones y explican el porqué de su accionar. En esta dinámica, la interacción entre los factores estructurales (la tierra, las instituciones, la composición demográfica, etc.) y el ejercicio de agencia es de gran importancia para las comunidades; pues, crea el espacio para formar y adaptar instituciones y para seguir caminos inexplorados, y se plasma en nuevas reglas, rutinas y hábitos, que a su vez pueden dar lugar a tensiones o a nuevas modificaciones. En la región andina de Bolivia, la existencia de instituciones formales e informales y el cambio institucional asociado con ello, es de gran importancia para la dinámica interna de la comunidad y su interacción con el mundo exterior. La organización comunal tiene su propia lógica para la toma de

decisiones, centrándose sobre todo en la reproducción de las prácticas en la comunidad. Los actores comunales se esfuerzan para conseguir acceso a los recursos naturales y los servicios sociales, y también para fortalecer su posición frente a los organismos gubernamentales, los municipios y las ONGs. Hacen uso de diversas formas de acción colectiva 'visibles', pero también de mecanismos más sutiles vinculados a la representación de la identidad comunal en sus muchas formas. Sin embargo, la acción colectiva no es algo 'automático', y depende de numerosos factores restrictivos y de refuerzo, que pueden ser influenciados tanto interna como externamente. Las organizaciones de desarrollo juegan un papel importante, ya que las nuevas políticas o intervenciones directas no sólo contribuyen a la construcción de infraestructura productiva o de servicios sociales, sino también inciden, directa o indirectamente, en las instituciones locales, de una forma estimulante o más bien debilitante.

Capítulo 3 discute en detalle la zona de investigación y la metodología utilizada. Este estudio se basa en una extensa investigación anterior en 17 comunidades de la región, realizada en los años 1994 a 1997, en la que se hicieron visitas mensuales a todas estas comunidades y a un selecto grupo de hogares durante un ciclo anual completo. Durante esta investigación inicial, se realizó un estudio detallado de los acontecimientos en la comunidad desde 1983. En una segunda 'encuesta de repetición', que tuvo lugar en un período de varios meses en 2010 y 2011, 14 de estas comunidades fueron visitadas nuevamente. En estas 14, se repitieron el estudio comunal y la encuesta de hogares, lo que permitió hacer un análisis longitudinal y comparativo. Basado en parte en un análisis de conglomerados, las comunidades fueron clasificadas en cuatro grandes grupos de caminos de desarrollo, y en una serie de sub-clasificaciones para distintos dominios. La clasificación principal distingue a las comunidades con una disminución de la población y las con un crecimiento demográfico en el período comprendido entre 1996 y 2011, y a las comunidades con una agricultura mayormente a secano, o más bien con acceso al riego (implicando una gama de caminos de *desarrollo de contracción/ crecimiento* y de a *secano/ con riego*). La clasificación más detallada también examina las diferencias en los sistemas de riego y su intensidad, las tendencias en los servicios y en la educación, la orientación nacional o internacional de la migración, y la distinción entre las comunidades de ayllu y las con sindicato. Un primer análisis muestra que las comunidades del camino de *crecimiento* tuvieron mejores resultados en el tema productivo en los últimos 15 años que las comunidades de *contracción*, y las comunidades de *riego* mejor que las con una agricultura a *secano*. Sin embargo, estos patrones no son unívocos, y también las comunidades de crecimiento y con riego tuvieron que enfrentar a varios problemas.

Capítulo 4 identifica y analiza las principales instituciones y organizaciones comunales. Analiza la historia de las comunidades y algunas cuestiones relacionadas con las percepciones comunes de lo que es una 'comunidad'. Es difícil captar la dinámica comunal, especialmente sobre un período más largo, en un análisis estadístico de comunidades sobre la base de ciertos criterios. Lo que une a todas las comunidades, es la importancia de los procesos de toma de decisiones en conjunto en la asamblea comunal, que actúa como el principal foro para el establecimiento de normas y reglas, para fomentar la acción colectiva, y para la interacción con las partes externas. Los mencionados sindicatos se remontan a las ex haciendas, y han evolucionado de otra manera que las comunidades de ayllu más tradicionales, que se mantuvieron fuera de la influencia directa de la hacienda, pero de hecho, sí son afectadas por el expansionismo del sistema terrateniente. Además de los sindicatos y los ayllus, hay varias otras formas de cooperación a nivel comunal y más allá, en parte iniciadas o fomentadas externamente. En este capítulo, se muestra que los procesos de cambio institucional se ven afectados por el tamaño de las comunidades, su identidad y su 'masa crítica', por los cambios demográficos, por el impacto de las nuevas estructuras organizativas paralelas, por procesos de diferenciación interna, por el capital social y por intervenciones externas. Las comunidades suelen responder de forma proactiva a los cambios en el contexto externo y manejan de forma pragmática las estructuras organizativas paralelas iniciadas externamente, pero con una frecuencia sorprendente recurren a actos poco ortodoxos como la división interna de la comunidad. Los cambios iniciales, por ejemplo en la estructura de los sindicatos, a menudo han tenido consecuencias a largo plazo, y han resultado, con el tiempo, tanto en un mayor control del Estado a las organizaciones

locales como al revés, lo muestran los últimos acontecimientos en los que la población rural ha visto crecer su influencia en las decisiones políticas regionales y nacionales.

Capítulo 5 analiza los cambios en el contexto externo y, en particular, el papel y la influencia de las políticas gubernamentales, los organismos paraestatales, los municipios y las ONGs. A pesar de la 'revolución' de 1952, y sobre todo por las sucesivas dictaduras militares casi ininterrumpidas en las décadas siguientes, la situación de las comunidades rurales ha mejorado poco. Es solo después de la grave sequía de principios de los años ochenta del siglo pasado, que el interés en las comunidades rurales va creciendo, especialmente entre los organismos multilaterales y bilaterales y las ONGs. En la región, esto se traduce en un patrón muy irregular de la presencia institucional y de la distribución de fondos de inversión, programas y mecanismos de implementación, tanto en el nivel meso como micro. Las organizaciones de desarrollo cambian constantemente el enfoque y su presencia en la zona, y las iniciativas a menudo no son coherentes entre sí. La descentralización municipal introducida en 1994 gradualmente cambia esto, ya que las otras partes externas están más inclinadas a unirse a los planes de desarrollo de los municipios y al ciclo de toma de decisiones. Sin embargo, los proyectos se distribuyen de manera dispar entre las diferentes comunidades, especialmente en lo que concierne la proporción de la infraestructura social frente a la productiva, lo que hace evidente la fragmentación de las intervenciones. Mientras que las comunidades de *contracción* poco a poco recuperan el retraso en los servicios sociales, los programas de infraestructura productiva siguen siendo enfocados hacia las comunidades de *crecimiento y con riego*, que son consideradas por las partes externas con más potencial. La interacción de las organizaciones de desarrollo con las comunidades y hogares a menudo es difícil no solo por los malentendidos y los desajustes en la priorización y en la selección de los grupos beneficiarios, sino también por el uso arbitrario de los incentivos o condicionalidades. La descentralización municipal no provoca grandes cambios en esto, pero sí aumenta el compromiso de las comunidades con su propia agenda de desarrollo.

Capítulo 6 cambia el enfoque a un dominio específico, centrándose en la tierra y los recursos naturales, vinculados a los cambios en la identidad o la percepción de la misma. Se ve la tierra no solo como un recurso esencial para la producción agrícola, sino también se la conceptualiza como la base para una identidad común, así como para el relacionamiento con terceros, incluyendo comunidades vecinas, y la actitud hacia ellos. Solo después de la reforma agraria, las comunidades con sindicato pudieron acceder a la tierra que siempre habían trabajado, mientras que las comunidades de ayllu, más bien, a menudo perdieron el acceso a la tierra en los valles. Las presiones históricas, la presencia continuada de los antiguos terratenientes y la escasez de tierra cada vez mayor hacen que las comunidades y las familias hacen todo lo posible para asegurar el acceso a la tierra, que en sus muchas formas diferentes de acceso, es para casi todos los hogares la base de sus estrategias de vida. La tenencia de la tierra difiere mucho entre comunidades y hogares, pero ciertamente no es el factor más importante. Otros factores como el potencial para la intensificación de la agricultura y, en particular, el acceso al riego son mucho más importantes. A pesar de que sus parcelas son mucho más pequeñas, las comunidades de riego a menudo tienen rendimientos mucho mayores que las comunidades con agricultura *a secano*. Los hogares intentan asegurar un acceso sostenible a la tierra a través de diversos canales: a través de la acción colectiva dirigida a la obtención de títulos de propiedad, a través de prácticas informales de intercambio muy variadas (por ejemplo, el uso de una parcela a cambio de mano de obra o insumos agrícolas), por la introducción de cambios (graduales) en los mecanismos de la herencia, por nuevas formas de recuperación de tierras, y por la creación de reglas para impedir la degradación del suelo y su abandono. A diferencia de las comunidades con agricultura *a secano*, en las comunidades *con riego* de vez en cuando incluso se vende tierra a los forasteros. Incluso décadas después de la reforma agraria, la propiedad de la tierra sigue siendo muy desigual. Los intentos del gobierno central para definir mejor la propiedad de la tierra y mejorar su registro encuentran muchos problemas y, por no encajar bien con las concepciones locales, llevan a la impaciencia, a la confusión y a veces a conflictos prolongados.

Capítulo 7 analiza los avances en la esfera productiva en las comunidades con agricultura a secano. La agricultura a secano se caracteriza por un sistema en el que se combinan los cultivos y el ganado, que se alternan en la misma área. Las familias reducen el riesgo mediante la distribución geográfica de los cultivos en un gran número de parcelas en diferentes zonas ecológicas. Debido al cambio climático, y en particular después de varios años de sequía en combinación con lluvias cada vez más irregulares, la agricultura se ha vuelto más y más incierta. Por lo general, las comunidades de *crecimiento* están en una situación considerablemente mejor que las comunidades de *contracción* (algunas de las cuales estaban parcialmente o completamente abandonadas), pero esto no se explica solo por diferencias en el potencial productivo. En general, las comunidades de producción de papa tienen mayores rendimientos que las comunidades con una agricultura mixta, pero hay excepciones; las instituciones locales y las intervenciones externas juegan un papel importante. A través de una serie de efectos de retroalimentación ‘negativa’, una de las comunidades de papa tuvo muchos problemas, mientras que una de las comunidades de *crecimiento* bastante marginal, con producción mixta, supo mantenerse razonablemente. Los actores externos apenas han podido encontrar respuestas ante la situación, sobre todo en las comunidades con una agricultura *a secano/ de contracción*. Los estrechos e inciertos márgenes del calendario agrícola, en combinación con el tamaño cada vez menor de los hogares, la escasez creciente de mano de obra y la disminución gradual del ganado significan que en el corto plazo, las intervenciones no tienen un impacto significativo y que sigue habiendo una presión continua hacia la migración. Las estructuras cooperativas externamente facilitadas no eran viables, en parte debido a que no guardaron relación con la producción agrícola orientada a la reducción de riesgo. La importancia de los mecanismos informales de intercambio para compartir riesgos y oportunidades ha recibido poca atención. Cabe destacar que la organización comunal tiene poca capacidad para influir en los procesos a largo plazo, tales como la degradación de la tierra y las muchas faltas en iniciativas de la comunidad, el llamado comportamiento de polizón, que se refiere a aquellos individuos o entes que no afrontan una parte justa del costo de la producción o mantenimiento de un recurso. Por lo general, las comunidades de *crecimiento* tuvieron más éxito, sobre todo porque recibieron mucho más apoyo en la esfera productiva, pero también aquí había muchas iniciativas duplicadas o contradictorias. En algunas comunidades, un compromiso más largo y un enfoque incremental ayudaron a romper las estructuras de poder existentes o a mejorar las condiciones de producción.

Capítulo 8 continúa con un análisis de las comunidades de riego, comparándolas con las comunidades con agricultura a secano. El acceso al riego resulta en cambios en el calendario agrícola, la posibilidad de diversificar los cultivos producidos y de obtener varias cosechas al año, pero también en una mayor diversidad en la gestión del agua y en un sistema a menudo dinámico de los derechos de agua. En el aspecto productivo, el grupo de las comunidades de *riego*, por tanto, tuvieron resultados significativamente mejores que el de comunidades con agricultura de *secano*, lo que dio lugar a ingresos relativamente más altos y con eso también a más migración internacional, especialmente entre los jóvenes. Casi todas las comunidades de riego lograron mantener el producto per cápita en el nivel de 1996, y las comunidades con *irrigación* más intensiva incluso alcanzaron un redoblamiento de la producción. Ese proceso no fue fácil, ni uniforme. La mayoría de las comunidades de riego pasaron por varias ‘transiciones’, tanto en el cambio de la agricultura a secano a la con riego, como entre diferentes sistemas de riego. Este proceso requirió una dedicación larga e intensa de la población y de los actores externos. En este proceso, las relaciones existentes de poder (y los derechos de agua) y el comportamiento de polizón condujeron a conflictos, tanto dentro de las comunidades, como en la relación con los actores externos. Nuevamente, la organización comunal mostró tener una capacidad solo limitada para corregir la situación. Los actores externos prestaron más atención al riego que a otros proyectos productivos, pero las inversiones se distribuyeron de manera muy desigual. Además, el énfasis en la formalización de los derechos de agua tuvo como resultado una consolidación de facto de la desigualdad de acceso al riego. Las comunidades de *irrigación/ de crecimiento* muestran que es posible hacer

atractiva la agricultura también para los hogares más jóvenes, pero también para estas comunidades todavía es un gran desafío llegar a un sistema de producción sostenible.

Capítulo 9 trata de la gran importancia que las comunidades dan a la educación y de la evolución en las últimas décadas. El ‘clamor por la educación’ se remonta a principios del siglo pasado, y después de la reforma agraria de 1953, algunas comunidades ya empiezan a construir una escuela ellas mismas, pero recién a mediados de los años setenta, se inicia la difusión masiva de escuelas primarias. Es a mediados de los años noventa, que se establece la primera escuela secundaria en una de las comunidades de investigación, y se hace una distinción entre las escuelas centrales de los núcleos y las seccionales. En este proceso, el gobierno juega un papel estimulante, pero al mismo tiempo se convierte en un factor limitante. En los últimos tres décadas, la política de educación llevó a un fuerte incremento en ‘oferta’ de educación. Sin embargo, las reformas en la política son muy lentas y los profesores apenas están inclinados a adaptarse a los nuevos conceptos de la reforma educativa que se ha iniciado en 1994. Sorprendentemente, las comunidades se oponen a varios aspectos de la reforma, en particular los planes para una educación bilingüe y los nuevos enfoques pedagógicos. La asistencia escolar de niños y niñas está aumentando, pero va en detrimento del tiempo dedicado a, especialmente, el pastoreo de las ovejas. La educación ocupa un papel cada vez más central en la vida comunal y al mismo tiempo es considerada cada vez más como una condición importante para una vida fuera de la agricultura y fuera de la comunidad. Sin embargo, la calidad de la educación sigue siendo pobre por la desmotivación y las ausencias frecuentes de los profesores, la falta de materiales didácticos adecuados, y porque los padres apenas son capaces de apoyar a los niños. Sobre todo en las comunidades de *contracción*, los cambios demográficos resultan en que se juntan clases y en la amenaza de un posible cierre. Las comunidades nucleadas y/o con centros de enseñanza secundaria tienen la ventaja de ser pioneros en la adopción, pero aun así hay peligro de un éxodo gradual de los jóvenes que van a las áreas periurbanas o al extranjero. La creciente participación externa, en particular de los municipios, ha llevado a la creación de programas complementarios, que en el corto plazo han dado un impulso a la educación. Sin embargo, esto no ha resultado en una mejora sostenible de las oportunidades de desarrollo dentro de las comunidades, y los jóvenes siguen emigrando.

Por último, en el capítulo 10 se analizan los cambios en los servicios sociales. Históricamente, las comunidades varían mucho en su patrón de desarrollo en este tema, en parte debido a las diferencias en la accesibilidad inicial. Las comunidades históricamente más accesibles han conseguido más rápidamente un acceso a los servicios básicos como el agua potable y la energía eléctrica y un primer puesto de salud, y en unos pocos casos, los programas de mejoramiento de vivienda. Este proceso ha tenido lugar en varias ‘rondas’, y gran parte de la infraestructura básica ha sido construida en varias etapas para alcanzar también otras partes de la comunidad, o, en otros casos, reconstruida totalmente. En el transcurso del tiempo, las comunidades nucleadas han ido a la cabeza. No es casualidad, que hay muchos proyectos de mejoramiento de vivienda en las comunidades con *irrigación*, pues, es donde el mejoramiento de vivienda fue muy importante porque allá se encuentra con mayor frecuencia el mal de Chagas. En los últimos años, las comunidades con agricultura a *secano*, sin embargo, hacen un esfuerzo para ponerse al día y allá también se puede ver un proceso de semi-nucleación, que también tiene un impacto indirecto en la agricultura, y en la frecuencia de la interacción con la ciudad y con las comunidades vecinas. Los actores externos han jugado un papel importante en este proceso. Sin embargo, la mayoría de las intervenciones, que contribuyen a lograr los ODM, son basadas en la oferta y dirigidas a ‘rellenar huecos’ y a ‘soluciones’ tecnocráticas, sin responder a las necesidades reales y sin tomar en cuenta las posibilidades a nivel comunal. Ya que las organizaciones externas, como el municipio, cada vez más sacan a concurso público los proyectos, esto reduce la responsabilidad de las comunidades para la ejecución y el mantenimiento de la infraestructura. De esta forma, la participación de la comunidad es más bien socavada en vez de promovida. La formación de por ejemplo comités de agua o salud fomentada externamente contribuye muy poco al fortalecimiento de la organización comunal.

Capítulo 11 se dedica a un análisis exhaustivo de la diferenciación y la convergencia de los diferentes caminos de desarrollo.

- Las comunidades de la *agricultura a secano/contracción* han sufrido de los grandes choques externos, como los años de sequía. Estas comunidades son las que enfrentan el mayor descenso de la producción per cápita en los últimos 15 años. Los márgenes de las estrategias de riesgo para afrontar la incertidumbre recurrente sobre la precipitación se vuelven cada vez más estrechos por la disminución de la ganadería y del estiércol, por la fragmentación de la tierra y, en algunas comunidades, por la degradación del suelo. La ayuda externa en el tema productivo era muy fragmentada y no tenía un buen resultado. Por lo tanto, no es sorprendente que a pesar del mejoramiento en el nivel de los servicios sociales, es aquí donde se produjo el mayor éxodo, con una migración dirigida principalmente a los destinos nacionales.

- Las comunidades de *riego/contracción* tuvieron mejores resultados, pero las limitaciones físicas para obtener nuevas tierras bajo riego y los problemas recurrentes de pérdida de tierra o de contaminación de agua de riego, han conducido aquí a una salida bastante masiva de jóvenes, en este caso más a menudo a destinos internacionales de migración, como la Argentina. El hecho de que haya escuelas relativamente pequeñas y potencialmente en peligro de cierre, también influye en esta situación. Dos de las comunidades más marginales de riego también tienen conflictos internos, los que en un caso resultaron en un conflicto que paralizó la cooperación dentro de la comunidad durante años.

- Las comunidades con *agricultura a secano/crecimiento* tienen resultados razonables en el área productiva y sus ingresos por cápita se han mantenido en los últimos 15 años. En dos de las tres comunidades se produjo un proceso de acumulación, en el que los hogares relativamente ricos pudieron mecanizar la agricultura y comercializar los productos ellos mismos. Estas comunidades han recibido apoyo externo por más tiempo y en cierta medida, esto ha ayudado para romper las relaciones de poder existentes. A pesar del nivel relativamente bajo de servicios sociales (a excepción de la educación) en estas comunidades, incluso los hogares relativamente jóvenes todavía ven oportunidades.

- Las comunidades de *riego/crecimiento* tienen un riego relativamente intensivo, pero aparte de esto también oportunidades, ya sea para regar más tierras, sea para comercializar otros recursos naturales tales como el ripio. Las tres cuentan con asociaciones relativamente eficaces, y las tres también tienen un nivel relativamente bueno de servicios sociales. A pesar de una migración relativamente elevada a países como Argentina, estas comunidades siguen siendo atractivas para un posible retorno en el futuro, y la población se ha mantenido relativamente estable. En dos de las tres comunidades, la asistencia externa jugó un papel importante, casi desproporcionado, que también dio lugar a conflictos prolongados.

A continuación, en este capítulo se analiza el cambio en la dinámica interna, tanto a nivel comunal como familiar, y en la interacción con los actores externos. Las instituciones comunales existentes parecen no encontrar una respuesta a los crecientes problemas en el área productiva, tales como la migración masiva, el comportamiento de polizón en lo que concierne la acción colectiva y la existencia de parcelas desatendidas o abandonadas. Las asociaciones nuevas (que a menudo reciben apoyo externo) solo son eficaces en comunidades con una producción relativamente intensiva y buenas posibilidades para vender. Tanto en lo productivo como en lo social, la ayuda externa casi no ha logrado un mejoramiento sostenible de la infraestructura o de los servicios. En el ámbito productivo, el apoyo externo prioriza las comunidades que parecen ofrecer mayor potencial, mientras que en el ámbito social, la distribución es más equilibrada, probablemente debido al papel 'mediador' de los municipios. Dentro de las comunidades, el acceso a proyectos o servicios es a menudo muy desigual, lo que resulta en intervenciones adicionales, pero también en desequilibrios frecuentes y conflictos internos, sobre todo en el caso de programas de agua potable y de mejoramiento de viviendas. Las lógicas de intervención externas muchas veces no se adaptan a las necesidades y la dinámica local, por lo que las comunidades no se sienten dueños de los proyectos, lo que a menudo resulta en un uso ineficaz y problemas de mantenimiento.

Capítulo 12 resume los cambios en los caminos de desarrollo, desde una perspectiva más teórica. Las comunidades han pasado por cambios impresionantes e incluso procesos de transformación completa,

pero no siempre de una manera positiva y hay, por lo tanto, una gran diferencia entre los logros previstos por las organizaciones de desarrollo y de la realidad cotidiana. El análisis de los caminos de desarrollo muestra que durante mucho tiempo se siente la influencia de acontecimientos o procesos del pasado, especialmente en lo que concierne a la historia de las instituciones comunales, los mecanismos de toma de decisiones y para un tema como la tenencia de la tierra. También se traduce en cómo las comunidades y los hogares manejan estos temas tanto colectiva como individualmente. Mientras que la mayor parte de las intervenciones de desarrollo se llevan a cabo después de la gran sequía de 1983, todas las comunidades tienen su propia historia y experiencias, que van desde los esfuerzos por mejorar su infraestructura básica, conseguir el reconocimiento de los límites de la comunidad o de los títulos de propiedad, hasta posicionarse en relación con las comunidades vecinas o actores externos, tales como el gobierno, los municipios locales y las ONG. Los caminos de desarrollo de las comunidades no son nada estáticos, y en algún momento, casi todas las comunidades experimentaban una división interna, el desplazamiento de la población o de los cultivos de zonas altas a zonas bajas, o la nucleación de las casas y servicios, por lo general, en un proceso de auto-refuerzo y bastante abrupto. Este tipo de transiciones se puede caracterizar como momentos críticos, a veces impulsados por choques externos, en otros casos por un conflicto interno, pero con cierta regularidad también como resultado de las intervenciones externas. La evolución de las comunidades, entonces, varía bastante; si bien es cierto que las comunidades pasan por etapas similares, el camino de desarrollo de una comunidad determinada depende mucho de procesos históricos específicos y de factores como la ubicación, la accesibilidad, los cambios demográficos, el acceso a los recursos naturales, y la presencia y las actividades de los agentes externos. Los programas y proyectos locales y la 'política de normalización' en por ejemplo la educación o con relación a la tierra o al riego muchas veces resultan en efectos secundarios no deseados, y en cierta medida una restricción de la agencia de las comunidades, mientras que la política de descentralización implementada recientemente más bien ha contribuido a aumentar el espacio para la participación comunal en la agenda de desarrollo local.

La iniciativa de un pequeño grupo o la acción colectiva de la comunidad pueden llevar fácilmente a mejoramientos, pero esos pueden perderse de nuevo. Las comunidades y hogares cooperan entre sí para tener acceso a los servicios, pero a veces también son competidores. Por lo tanto, la acción colectiva es un proceso contextual en el que los actores externos pueden jugar un papel estimulador pero también pueden convertirse en obstáculos. En la literatura, se asume fácilmente que una vez cumplidas ciertas condiciones, la capacidad y el potencial a largo plazo para la acción colectiva seguirán aumentando. Este estudio demuestra que este proceso no es nada evidente. Con el tiempo, el equilibrio entre la participación comunitaria y los insumos externos todo el tiempo se está moviendo, y en algunos casos, en vez de fortalecer la participación o un proceso de co-producción, se ve que la responsabilidad para la implementación queda casi exclusivamente con las partes externas. Por los cambios demográficos, la reducción y el envejecimiento de los hogares, cada vez más falta la voluntad y el compromiso de lograr una acción colectiva a gran escala. Muchos de los desajustes entre las prácticas de intervención externa y la lógica de las comunidades surgen de unas teorías de cambio inadecuadas o completamente ausentes, y desde una práctica enfocada en 'soluciones', en lugar de un enfoque que se centra en la creación de condiciones que permitan a las comunidades y a los comunarios determinar su camino de desarrollo, incluso si eso va mucho más allá de los límites de la comunidad. En un marco complejo de evaluación de riesgos y una multitud de estrategias potenciales, las comunidades y hogares, en última instancia, eligen su propio camino, y no uno de los muchos caminos que otros definen para ellos.